dro, que él va ántes que vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.
8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada á nadie; porque tenian miedo.
9 Mas como *Jesus* resucitó por la mañana, el primer *dia* de la semana, apareció primeramente á Maria Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.
10 *Y* yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, *que estaban* tristes y llorando.
11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.
12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.
13 Y ellos fueron, y *lo* hicieron saber á los otros; mas ni aun á ellos creyeron.
14 ¶ Posteriormente se apareció á los once, estando sentados á la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazon, que no hubiesen creido á los que le habian visto resucitado.
15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura.
16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.
17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:
18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.
19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó á la diestra de Dios.
20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con *ellos* el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Prefacio del Evangelista. 2. El concebimiento milagroso del Bautista y su ministerio es anunciado á Zacharias su padre de parte de Dios. 3. El concebimiento de Cristo por virtud del Espíritu Santo, su nombre, su ministerio, la perpetuidad de su reino, &c., es anunciado á la Vírgen Maria. 4. Visita á Elisabeth la cual le da grandes alabanzas por haber creido. 5. Maria alaba al Señor por haber visitado á su pueblo, recitando sus maravillas. 6. Nace el Bautista. 7. Su padre recibe su habla, y hace gracias al Señor por haber cumplido sus promesas enviándole su Mesías, y predice el ministerio del Bautista para con el Mesías, &c.

HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,
2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:
3 Háme parecido bueno tambien á mí, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirte*las* por órden, oh muy buen Teofilo,
4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.
5 ¶ HUBO en los dias de Herodes rey de Judea, un sacerdote llamado Zacharias, de la clase de Abias; y su muger *era* de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.
6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprension.
7 Y no tenian hijo; porque Elisabeth era estéril, y ambos eran *ya* avanzados en sus dias.
8 Y aconteció, que administrando Zacharias el sacerdocio delante de Dios en el órden de su clase,
9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á quemar incienso, entrando en el templo del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.
11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del incienso.
12 Y se turbó Zacharias viéndo*le*, y cayó temor sobre él.
13 Mas el ángel le dijo: Zacharias, no temas; porque tu oracion ha sido oida; y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.
15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.
16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos;
17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elias, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.
18 Y dijo Zacharias al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi muger avanzada en dias.
19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.
20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia que esto sea hecho; por cuanto no creiste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharias, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.
22 Y saliendo, no les podia hablar; y entendieron que habia visto vision en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.
23 Y fué, que cumplidos los dias de su ministerio, se vino á su casa.
24 Y despues de aquellos dias concibió su muger Elisabeth, y se escondió por cinco meses, diciendo:
25 Porque el Señor me hizo esto en los dias en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.
26 ¶ Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth,
27 A una vírgen desposada con un varon que se llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la vírgen *era* Maria.
28 Y entrando el ángel á donde *estaba* ella, dijo: Tengas gozo, altamente favorecida, el Señor *es* contigo: bendita tú entre las mugeres.
29 Mas ella, como *le* vió, se turbó de su hablar; y pensaba qué salutacion fuese esta.
30 Entonces el ángel le dijo: Maria, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.
31 Y he aquí, que concibirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.
32 Este será grande, y Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;
33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo.
34 Entonces Maria dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon.
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que *de tí* nacerá, será llamado Hijo de Dios.
36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que era llamada la estéril;
37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.
38 Entonces Maria dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.
39 ¶ En aquellos dias levantándose Maria, fué á la serranía con priesa á una ciudad de Juda.
40 Y entró en casa de Zacharias, y saludó á Elisabeth.
41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la salutacion de Maria, la criatura saltó en su vientre; y Elisabeth fué llena de Espíritu Santo,
42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.
43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?
44 Porque he aquí, que como llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.
46 ¶ Entonces Maria dijo: Engrandece mi alma al Señor:
47 ¶ Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.
48 Porque miró á la bajeza de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.
49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo *es* su nombre,
50 Y su misericordia *es* de generacion á generacion á los que le temen.
51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios en el pensamiento de su corazon.
52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.

53 A los hambrientos hinchió de bienes; y á los ricos envió vacíos.
54 Socorrió á Israel su siervo, acordándose de *su* misericordia,
55 Como habló á nuestros Padres, á Abraham y á su simiente para siempre.
56 Y se quedó Maria con ella como tres meses; y se volvió á su casa.
57 ¶ Y á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.
58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habia hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.
59 Y aconteció, que al octavo dia vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacharias.
60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.
61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame por este nombre.
62 Y hablaron por señas á su padre, como le queria llamar.
63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.
64 ¶ Y luego fué abierta su boca, y *suelta* su lengua, y habló bendiciendo á Dios.
65 Y vino un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la serranía de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.
66 Y todos los que *las* oian, *las* guardaban en su corazon, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.
67 Y Zacharias su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó, y hizo redencion á su pueblo.
69 Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.
70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio:
71 Salvacion de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:
72 Para hacer misericordia con nuestros Padres, y acordarse de su santo concierto:
73 Del juramento que juró á Abraham nuestro Padre,
74 Que nos daria él; que libertados de las manos de nuestros enemigos, le serviriamos sin temor,
75 En santidad y justicia delante de él, todos los dias de nuestra vida.
76 Tú, empero, ó! niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos:
77 Dando ciencia de salvacion á su pueblo para remision de sus pecados:
78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente,
79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas y *en* sombra de muerte; para encaminar nuestros piés por camino de paz.
80 Y el niño crecia, y era confortado en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el dia que se mostró á Israel.

CAPITULO II.

Nace Cristo para gozo de todo el mundo y por tal es anunciado de los ángeles á los pastores. 2. Los cuales le visitan. 3. Es circuncidado y le es puesto el nombre Jesus. 4. Su madre se purifica conforme á la ley en el templo, donde Simeon justo le ve, y profetiza de él; y asimismo Anna profetisa, &c. 5. Piérdenle los padres habiendo venido á la fiesta en Jerusalem, y despues de tres dias le hallan en el templo disputando con los doctores. 6. Viene con ellos á Nazareth, y les está sujeto, &c.

Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que salió un edicto de parte de Augusto Cesar, para que toda la tierra fuese empadronada.
2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Syria Cyrenio.
3 Y iban todos para ser empadronados cada uno á su ciudad.
4 Y subió Joseph de Galilea, de la ciudad de Nazareth, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David;
5 Para ser empadronado, con Maria su muger desposada con él, la cual estaba preñada.
6 Y aconteció, que estando ellos allí, los dias en que ella habia de parir se cumplieron.
7 Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson.
8 Y habia pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.
9 Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.
10 Mas el ángel les dijo: No temais, porque, he aquí, os doy nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo:
11 Que os es nacido hoy Salvador, que

es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David.
12 Y esto os *será por* señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre.
13 Y repentinamente apareció con el ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decian:
14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.
15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos, pues, hasta Bethlehem, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.
16 Y vinieron á priesa, y hallaron á Maria, y á Joseph, y al niño acostado en el pesebre.
17 Y viéndo*lo*, hicieron notorio lo que les habia sido dicho del niño.
18 Y todos los que *lo* oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decian.
19 Mas Maria guardaba todas estas cosas confiriéndo*las* en su corazon.
20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, como les habia sido dicho.
21 ¶ Y pasados los ocho dias para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, el cual fué así llamado por el ángel ántes que él fuese concebido en el vientre.
22 ¶ Y como se cumplieron los dias de la purificacion de Maria conforme á la ley de Moyses, le trajeron á Jerusalem para presentar*le* al Señor,
23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que abriere la matriz, será llamado santo al Señor;)
24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos.
25 Y, he aquí, habia un hombre en Jerusalem llamado Simeon, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolacion de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.
26 Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte ántes que viese al Cristo del Señor.
27 Y vino por el Espíritu al templo. Y como metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley,
28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:
29 Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:
30 Porque han visto mis ojos tu salud,
31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos:
32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decian de él.
34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre Maria: He aquí, que este *niño* es puesto para caida y para levantamiento de muchos en Israel, y para blanco de contradiccion;
35 (Y *á* tu alma de tí misma traspasará espada,) para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos.
36 Estaba tambien *allí* Anna, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, la cual era *ya* de grande edad, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad.
37 Y *era* viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo *á Dios* de noche y de dia.
38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente daba alabanzas al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion en Jerusalem.
39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazareth.
40 Y el niño crecia, y era confortado en espíritu, y henchíase de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.
41 Y iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la pascua.
42 ¶ Y como fué de doce años, ellos subieron á Jerusalem conforme á la costumbre de la fiesta.
43 Y acabados los dias, volviendo ellos, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin saber*lo* Joseph y su madre.
44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un dia; y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.
45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándole.
46 Y aconteció, que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y preguntándoles.
47 Y todos los que le oian, estaban fuera de sí por su entendimiento y respuestas.
48 Y como le vieron, se espantaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.
49 Entonces *él* les dice: ¿Qué hay?

¿por qué me buscabais? ¿No sabiais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.
51 ¶ Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.
52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en estatura, y en favor acerca de Dios y de los hombres.

CAPITULO III.

El tiempo en que el Bautista por dispensacion de Dios y por su vocacion comenzó su ministerio, y las sumas de su doctrina conforme á las diversas suertes de gentes que venian á él. 2. Testifica que él no es el Mesias. 3. El Señor es bautizado por él: el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio sensible y visible. 4. El catálogo de la generacion de Cristo segun la carne, hasta mostrarle cuanto á ella descendiente de Adam.

Y EN el año quince del imperio de Tiberio Cesar, siendo presidente de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lysania tetrarca de Abilina;
2 Siendo sumos sacerdotes Annas y Caifas, fué la palabra del Señor á Juan, hijo de Zacharias, en el desierto.
3 Y él vino en toda la tierra al derredor del Jordan, predicando el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados;
4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaias, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.
5 Todo valle se henchirá, y todo monte y collado se abajará; y lo torcido será en derezado, y los caminos ásperos allanados;
6 Y verá toda carne la salvacion de Dios.
7 Y decia á las multitudes que salian para ser bautizadas por él: Generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comenceis á decir en vosotros mismos: Por padre tenemos á Abraham; porque os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham.
9 Y ya tambien la hacha esta puesta á la raiz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es talado, y echado en el fuego.
10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Pues, qué haremos?
11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos ropas, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.
12 Y vinieron tambien publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos nosotros?
13 Y él les dijo: No demandeis mas de lo que os está ordenado.
14 Y le preguntaron tambien los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No maltrateis á nadie, ni oprimais; y sed contentos con vuestros salarios.
15 ¶ Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,
16 Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os bautizo con agua; mas viene uno que es mas poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.
17 Cuyo abentador *está* en su mano; y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfolí; mas quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
18 Así que amonestando otras muchas cosas tambien, anunciába el evangelio al pueblo.
19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él á causa de Herodias, muger de Felipe su hermano, y de todas las maldades que habia hecho Herodes,
20 Añadió tambien esto sobre todo, que encerró á Juan en *la* cárcel.
21 ¶ Y aconteció, que como todo el pueblo fué bautizado, y Jesus tambien fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió,
22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y vino una voz del cielo que decia: Tú eres mi Hijo amado, en tí es mi placer.
23 ¶ Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, siendo (como se creia,) hijo de Joseph, que fué *hijo* de Heli,
24 Que fué de Matthat, que fué de Levi, que fué de Melchi, que fué de Janne, que fué de Joseph,
25 Que fué de Mattathias, que fué de Amos, que fué de Naum, que fué de Esli, que fué de Nagge,
26 Que fué de Maath, que fué de Mattathias, que fué de Semei, que fué de Joseph, que fué de Juda,
27 Que fué de Joanna, que fué de Rhesa, que fué de Zorobabel, que fué de Salathiel, que fué de Neri,

28 Que fué de Melchi, que fué de Addi, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er,
29 Que fué de Jose, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Matthat, que fué de Levi,
30 Que fué de Simeon, que fué de Juda, que fué de Joseph, que fué de Jonan, que fué de Eliacim,
31 Que fué de Melea, que fué de Menan, que fué de Mattatha, que fué de Nathan, que fué de David,
32 Que fué de Jesse, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,
33 Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom, que fué de Phares, que fué de Juda,
34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Thara, que fué de Nachor,
35 Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phaleg, que fué de Heber, que fué de Sala,
36 Que fué de Cainan, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noe, que fué de Lamech,
37 Que fué de Mathusala, que fué de Henoch, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Cainan,
38 Que fué de Henos, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPITULO IV.

Es tentado el Señor y vence al tentador. 2. Viene á predicar comenzando desde Nazareth, lugar de su habitacion, donde los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren despeñar. 3. Predica en Capernaum, donde sana á un endemoniado en la sinagoga. 4. Despues, á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordan, y fué llevado por el Espíritu al desierto,
2 Por cuarenta dias, *y era* tentado del diablo. Y no comió cosa alguna en aquellos dias: los cuales pasados, despues tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí á esta piedra que se haga pan.
4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.
5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró todos los reinos de la tierra habitada en un momento de tiempo.
6 Y le dijo el diablo: A tí te daré esta potestad toda, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy.
7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.
8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Quítate de delante de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás.
9 Y le llevó á Jerusalem, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.
10 Porque escrito está: *Que* á sus ángeles te encomendará, para que te guarden;
11 Y *que* en *sus* manos te llevarán, porque nunca hieras tu pié en piedra.
12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y acabada toda la tentacion, el diablo se separó de él por algun tiempo.
14 ¶ Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de al derredor.
15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.
16 ¶ Y vino á Nazareth, donde habia sido criado, y entró, conforme á su costumbre, el dia del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.
17 Y le fué dado el libro del profeta Isaias; y como desarrolló el libro, halló el lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor *es* sobre mí, por cuanto me ha ungido; para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado; para sanar á los quebrantados de corazon; para publicar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista; para poner en libertad á los oprimidos;
19 Para predicar el año agradable del Señor.
20 Y arrollando el libro, como *le* dió al ministro, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga se clavaron en él.
21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos.
22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salian de su boca, y decian: ¿No es este el hijo de Joseph?
23 Y les dijo: Sin duda me direis este refran: Médico, cúrate á tí mismo: de tantas cosas que hemos oido haber sido hechas en Capernaum, haz tambien aquí en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto os digo, que ningun profeta es acepto en su tierra.
25 En verdad os digo, *que* muchas viudas habia en Israel en los dias de Elias,

cuando el cielo fué cerrado por tres años
y seis meses, que hubo grande hambre
en toda la tierra:
26 Mas á ninguna de ellas fué enviado
Elias, sino á Sareptha de Sidon, á una
muger viuda.
27 Y muchos leprosos habia en Israel
en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman
el Syro.
28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.
29 Y levantándose, le echaron fuera de
la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre
del monte, sobre el cual la ciudad de ellos
estaba edificada, para despeñarle.
30 Mas él, pasando por medio de ellos,
se fué.
31 ¶ Y descendió á Capernaum, ciudad
de Galilea, y allí los enseñaba en los sábados.
32 Y estaban fuera de sí de su doctrina;
porque su palabra era con potestad.
33 Y estaba en la sinagoga un hombre
que tenia un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó á gran voz,
34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos
nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Yo te
conozco quién eres, *eres* el Santo de Dios.
35 Y Jesus le riñió, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio,
derribándole en medio, salió de él; y no
le hizo daño alguno.
36 Y cayó espanto sobre todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra
es esta, que con autoridad y poder manda
á los espíritus inmundos, y salen?
37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la
comarca.
38 ¶ Y levantándose Jesus de la sinagoga, se entró en casa de Simon; y la
suegra de Simon estaba con una grande
fiebre; y le rogaron por ella.
39 Y volviéndose hácia ella, riñió á la
fiebre, y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les sirvió.
40 Y poniéndose el sol, todos los que
tenian enfermos de diversas enfermedades, los traian á él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.
41 Y salian tambien demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios; mas *él* riñiéndo*les* no los dejaba hablar, porque sabian
que él era el Cristo.
42 Y siendo ya de dia salió, y se fué á
un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenian
para que no se apartase de ellos.
43 Y él les dijo: Tambien á otras ciudades es menester que yo anuncie el
evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPITULO V.

Predica desde una nave á la multitud en tierra. 2. La vocacion de Pedro, y de los hijos de Zebedeo. 3. Sana á un leproso. 4. Sana á un paralítico delante de los Fariseos, con que les convence que tiene tambien autoridad para perdonar pecados. 5. La vocacion de Mateo, y su conversacion con los publicanos y pecadores contra el ingenio y aprobacion de los Fariseos, á los cuales da la razon de ello. 6. Asimismo les declara por qué sus discípulos no ayunen por entonces. 7. Tambien, por qué los Fariseos y doctores de la ley no fuesen admitidos á su evangelio, &c.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Gennesaret, la multitud se derribaba sobre él por oir la palabra de Dios.
2 Y vió dos naves que estaban cerca de
la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban *sus*
redes.
3 Y entrado en una de estas naves, la
cual era de Simon, le rogó que la desviase de tierra un poco; y sentándose,
enseñaba desde la nave al pueblo.
4 ¶ Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Entrá en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.
5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche,
nada hemos tomado; mas en tu palabra
echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron *tan*
gran multitud de peces, que su red se
rompia.
7 Y hicieron señas á los compañeros
que estaban en la otra nave, que viniesen
á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas naves de tal manera que se anegaban.
8 *Lo cual* viendo Simon Pedro, se derribó á las rodillas de Jesus, diciendo: Sálte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.
9 Porque temor le habia rodeado, y á
todos los que estaban con él, á causa de
la presa de los peces que habian tomado:
10 Y asimismo á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de
Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas: desde ahora tomarás hombres.
11 Y como llegaron á tierra las naves,
dejándolo todo, le siguieron.

12 ¶ Y aconteció que estando en una
ciudad, he aquí, un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesus, postrándose
sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor,
si quisieres, puedes limpiarme.
13 Entonces extendiendo la mano le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego
la lepra se fué de él.
14 Y él le mandó que no lo dijese á
nadie: Mas vé (*le dice,*) muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como
mandó Moyses, por testimonio á ellos.
15 Empero el hablar de él andaba tanto
mas; y se juntaban grandes multitudes
á oir, y ser sanados por él de sus enfermedades.
16 Mas él se apartaba á los desiertos, y
oraba.
17 ¶ Y aconteció un dia, que él estaba
enseñando, y Fariseos y doctores de la
ley estaban sentados, los cuales habian
venido de todas las aldeas de Galilea, y
de Judea, y de Jerusalem; y la virtud
del Señor estaba *allí* para sanarlos.
18 Y, he aquí, unos hombres, que traian
en una cama un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por donde* meterle, y
poner*le* delante de él.
19 Y no hallando por donde meterle á
causa de la multitud, subieron encima
de la casa, y por el tejado le bajaron
con la cama en medio, delante de Jesus.
20 El cual, viendo la fé de ellos, le dice:
Hombre, tus pecados te son perdonados.
21 Entonces los escribas y los Fariseos
comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién
es este que habla blasfemias? ¿Quién
puede perdonar pecados, sino solo Dios?
22 Jesus entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?
23 ¿Cuál es mas facil; decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?
24 Pues porque sepais que el Hijo del
hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar pecados, (dice al paralítico:)
A tí digo: Levántate, toma tu cama; y
véte á tu casa.
25 Y luego, él, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que
estaba echado, se fué á su casa glorificando á Dios.
26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor,
diciendo: Hemos visto maravillas hoy.
27 ¶ Y despues de estas cosas salió; y
vió á un publicano llamado Levi, sentado al banco de los tributos, y le dijo:
Sígueme.
28 Y dejadas todas cosas, levantándose,
le siguió.
29 Y hizo Levi un gran banquete en su
casa, y habia mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban á la
mesa con ellos.
30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo:
¿Por qué comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?
31 Y respondiendo Jesus, les dijo: Los
que están sanos no han menester médico, sino los que están enfermos.
32 No he venido á llamar á los justos,
sino á los pecadores á arrepentimiento.
33 ¶ Entonces ellos le dijeron: ¿Por
qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; mas tus discípulos comen y beben?
34 Y él les dijo: ¿Podeis hacer que los
que están de bodas ayunen, entre tanto
que el esposo está con ellos?
35 Empero vendrán dias cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos dias.
36 ¶ Y les decia tambien una parábola:
Nadie pone remiendo de paño nuevo en
vestido viejo: de otra manera el nuevo
rompe, y al viejo no conviene remiendo
nuevo.
37 Y nadie echa vino nuevo en cueros
viejos: de otra manera el vino nuevo
romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.
38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos
se ha de echar; y lo uno y lo otro se
conserva.
39 Y ninguno que bebiere el viejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El viejo
es mejor.

CAPITULO VI.

De la legítima guarda del sábado. 2. La eleccion de los doce. 3. Muestra la bienaventuranza del evangelio, su ingenio, y su suerte en el mundo, y la miseria de todo lo demas, que la carne juzga ser bienaventuranza. 4. Preceptos y doctrinas evangélicas, aunque fuera de toda carnal opinion, por el seguimiento y práctica de las cuales se probará la verdadera regeneracion del cielo, &c. 5. El verdadero cristiano en la tentacion se parece, y asimismo el hipócrita.

Y ACONTECIÓ que pasando él por
entre los panes el segundo sábado
despues del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comian, estregándo*las* entre las manos.
2 Y algunos de los Fariseos les dijeron:

TEOL. BIBLIO.

¿Por qué haceis lo que no es lícito hacer en los sábados?
3 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Ni aun esto habeis leido, lo que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió tambien á los que estaban con él; los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes?
5 Y les decia: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.
6 ¶ Y aconteció tambien en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñó; y estaba allí un hombre que tenia la mano derecha seca.
7 Y le acechaban los escribas y los Fariseos, si sanaria en sábado, por hallar de qué le acusasen.
8 Mas él sabia los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate, y pónte en medio. Y él levantándose, se puso en pié.
9 Entonces Jesus les dice: Preguntaros he una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó matar?
10 Y mirándolos á todos en derredor, dice al hombre: Extiende tu mano, y él lo hizo así, y su mano fué restituida sana como la otra.
11 Y ellos fueron llenos de rabia, y hablaban los unos á los otros qué harian á Jesus.
12 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que fué á orar en un monte, y pasó la noche orando á Dios.
13 Y como fué de dia, llamó á sus discípulos; y escogió doce de ellos, los cuales tambien llamó Apóstoles:
14 A Simon, al cual tambien llamó Pedro, y á Andres su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolome,
15 Mateo y Tomas, y Santiago, *hijo* de Alfeo, y Simon, el que se llama Zelador,
16 Judas *hermano* de Santiago, y Judas Iscariote, que tambien fué el traidor.
17 ¶ Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea, y de Jerusalem, y de la costa de Tyro y de Sidon, que habian venido á oirle, y para ser sanados de sus enfermedades;
18 Y *otros* que habian sido atormentados de espíritus inmundos; y eran sanos.
19 Y toda la multitud procuraba de tocarle; porque salia de él virtud, y sanaba á todos.
20 Y alzando él los ojos sobre sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre; porque sereis hartos. Bienaventurados los que ahora llorais; porque reireis.
22 Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren *de sí*, y *os* denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.
23 Gozáos en aquel dia, y alegráos; porque, he aquí, vuestro galardon *es* grande en los cielos; porque así hacian sus padres á los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque teneis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendreis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reis! porque lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres á los falsos profetas.
27 ¶ Mas á vosotros los que ois, digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.
28 Bendecid á los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.
29 Y al que te hiriere en *una* mejilla, dále tambien la otra; y del que te quitare la capa, no *le* impidas *llevar* el sayo tambien.
30 Y á cualquiera que te pidiere, dá, y al que tomare lo que *es* tuyo, no *se lo* vuelvas á pedir.
31 Y como quereis que os hagan los hombres, hacédles tambien vosotros así.
32 Porque si amais á los que os aman, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.
33 Y si hiciereis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestareis *á aquellos* de quienes esperais recibir, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.
35 Amad pues á vuestros enemigos; y haced bien, y emprestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardon grande, y sereis hijos del Altísimo; porque él es benigno *aun* para con los ingratos y los malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.
37 No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados: perdonad, y sereis perdonados:
38 Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir.
39 Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?
40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.
41 ¿Y por qué miras la arista que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que *está* en tu propio ojo no considerás?
42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la arista que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la arista que está en el ojo de tu hermano.
43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.
44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.
45 El buen hombre del buen tesoro de su corazon saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazon saca lo malo; porque de la abundancia del corazon habla la boca.
46 ¿Por qué me llamais, Señor, Señor, y no haceis lo que digo?
47 ¶ Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, *yo* os enseñaré á quien es semejante.
48 Semejante es á un hombre que edificó una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre roca; y habiendo avenida, el rio dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre roca.
49 Mas el que oye, y no hace, semejante es á un hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento, en la cual el rio dió con ímpetu, y luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

*Alaba el Señor la singular fé del centurion, y sana á su criado. *2. Resucita al hijo de la viuda en Naín. 3. Responde á la pregunta del Bautista: Si era él el Mesías, remitiéndole á las señas que habian puesto de él los profetas. 4. Predica las virtudes del Bautista, y declara la excelencia del estado del evangelio á las multitudes. 5. Perdona á la muger pecadora que le ungió los piés, y la defiende de los pensamientos calumniosos del Fariseo, &c.*

Y COMO acabó todas sus palabras en oidos del pueblo, entró en Capernaum.
2 Y el siervo de un centurion estaba enfermo y se iba muriendo, al cual él tenia en estima.
3 Y como oyó de Jesus, envió á él los ancianos de los Judios, rogándole que viniese y librase á su siervo.
4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:
5 Que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga.
6 Y Jesus fué con ellos: mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurion amigos á él, diciéndole: Señor, no tomes trabajo, que no soy digno de que entres debajo de mi tejado:
7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á tí; mas dí *tan solo* una palabra, y mi criado será sano.
8 Porque tambien yo soy *hombre* puesto en autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Vé, y vá; y al otro: ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.
9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las multitudes que le seguian: Os digo, *que* ni aun en Israel, he hallado tanta fé.
10 Y vueltos á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al siervo que habia estado enfermo.
11 ¶ Y aconteció despues, que él iba á la ciudad que se llama Nain, y iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.
12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, unigénito de su madre, la cual tambien era viuda; y habia con ella mucha gente de la ciudad.
13 Y como el Señor la vió, fué movido á misericordia de ella, y le dice: No llores.
14 Y acercándose, tocó las andas; y los que *le* llevaban, pararon. Y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.
15 Entonces, volvióse á sentar el que habia sido muerto, y comenzó á hablar; y le dió á su madre.
16 Y tomó á todos temor, y glorificaban á Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y salió está fama de él por toda Judea, y por toda la tierra del al derredor.
18 ¶ Y dieron las nuevas á Juan de todas estas cosas sus discípulos.
19 Y llamó Juan unos dos de sus discípulos, y *les* envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?
20 Y como los varones vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?
21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista.
22 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oido: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio.
23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.
24 ¶ Y como se fueron los mensageros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿una caña que es agitada del viento?
25 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, que los que están en vestido precioso, y en delicias, en los palacios de los reyes están.
26 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? De cierto os digo, y aun mas que profeta.
27 Este es de quien está escrito: He aquí, envio mi ángel delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de tí.
28 Porque *yo* os digo que entre los nacidos de mugeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; empero él mas pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.
29 Y todo el pueblo oyéndo*le*, y los publicanos, justificaron á Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.
30 Mas los Fariseos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.
31 Y dijo el Señor: ¿A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?
32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis: os endechámos, y no llorasteis.
33 Porque vino Juan el bautista que ni comia pan, ni bebia vino, y decis: Demonio tiene.
34 Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y decis: He aquí, un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.
35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.
36 ¶ Y le rogó uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, se sentó á la mesa.
37 Y, he aquí, una muger en la ciudad, que era pecadora, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un vaso de alabastro de ungüento;
38 Y estando detrás á sus piés, comenzó llorando á regar con lágrimas sus piés, y *los* limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus piés, y *los* ungia con el ungüento.
39 Y como vió *esto* el Fariseo que le habia llamado, pensó en sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conoceria quién y cuál *es* la muger que le toca; que es pecadora.
40 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Dí, Maestro.
41 *Y dice Jesus:* Cierto acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.
42 Y no teniendo ellos de qué pagar, soltó *la deuda* á ambos. Dí, pues, ¿cuál de estos le amará mas?
43 Y respondiendo Simon, dijo: Pienso que *aquel* al cual soltó mas. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.
44 Y vuelto á la muger, dijo á Simon: ¿Ves esta muger? Entré en tu casa, no diste agua para mis piés; mas esta ha regado mis piés con lágrimas, y limpiádo*los* con los cabellos de su cabeza.
45 No me diste beso; mas esta desde que entré, no ha cesado de besar mis piés.
46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con ungüento mis piés.
47 Por lo cual te digo, *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.
48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50 Y dijo á la muger: Tu fé te ha salvado, vé en paz.

CAPITULO VIII.

Enseña por la parábola del sembrador, que la predicacion del evangelio no en todos los oyentes lleva su fruto, &c. 2. Quien son los amados de Cristo. 3. Amansa la tempestad en la mar, y reprende la poca fé de los discípulos. 4. Sana á un endemoniado de una legion de demonios, á los cuales permite entrar en los puercos, &c. 5. Resucita á la hija de un príncipe de la sinagoga, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre.

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce *iban* con él,
2 Y algunas mugeres que habian sido curadas *por él* de malos espíritus, y de enfermedades: Maria, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios;
3 Y Juana muger de Chuza, mayordomo de Herodes; y Susanna, y otras muchas que le servian de sus haberes.
4 Y como se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:
5 Un sembrador salió á sembrar su simiente; y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.
6 Y otra *parte* cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenia humedad.
7 Y otra *parte* cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.
8 Y otra *parte* cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: el que tiene oidos para oir, oiga.
9 Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta parábola.
10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.
11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.
12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven creyendo.
13 Y los de sobre piedra, *son* los que habiendo oido, reciben la palabra con gozo; mas estos no tienen raices; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion se apartan.
14 Y lo que cayó en espinas, estos son los que oyeron; mas idos son ahogados de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.
15 Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazon bueno y recto retienen la palabra oida, y llevan fruto en paciencia.
16 Ninguno empero que enciende una candela, la cubre con una vasija, ó *la* pone debajo de la cama; mas *la* pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.
17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni *cosa* escondida que no haya de ser entendida, y de venir en manifiesto.
18 Mirad pues como ois; porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.
19 ¶ Entonces vinieron á él su madre y hermanos, y no podian llegar á él por causa de la multitud.
20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están fuera, que quieren verte.
21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.
22 ¶ Y aconteció un dia que él entró en una nave con sus discípulos, y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago; y se partieron.
23 Y navegando ellos, se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban *de agua*, y peligraban.
24 Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, *que* perecemos. Y despertado él, riñió al viento y á la tempestad del agua, y cesaron; y fué hecha grande bonanza.
25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fé? Y ellos temiendo, quedaron maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?
26 ¶ Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.
27 Y saliendo él á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre que tenia demonios ya de mucho tiempo; y no llevaba vestido, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.
28 El cual como vió á Jesus, exclamó, y prostróse delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impelido del demonio por los desiertos.

30 Y le preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion; porque muchos demonios habian entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y habia allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron á ver lo que habia acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, á los piés de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que *lo* habian visto, como habia sido sanado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenian gran temor. Y él subiendo en la nave se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 ¶ Y aconteció que volviendo Jesus, la multitud le recibió *con gozo;* porque todos le esperaban.

41 Y, he aquí, un varon llamado Jairo, el cual tambien era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los piés de Jesus, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque una hija única que tenia, como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la gente.

43 Y una muger que tenia flujo de sangre ya hacia doce años, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno habia podido ser curada,

44 Llegándose por detras tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesus dijo: ¿Quién *es* el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién *es* el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entonces como la muger vió que no se escondia, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y él le dijo: Confia, hija, tu fé te ha sanado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno *de casa* del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndolo Jesus, le respondió, diciendo: No temas: cree solamente, y será sana.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre y á la madre de la joven.

52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo: Joven, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí: á los cuales él mandó, que á nadie dijesen lo que habia sido hecho.

CAPITULO IX.

Envia el Señor sus apóstoles á predicar. 2. El juicio de Herodes acerca de Cristo. 3. Harta en el desierto con cinco panes, la multitud que le habia seguido. 4. Examina la fé que sus discípulos tenian de él, y los instruye de su cruz, &c. 5. Para que venida la tentacion de su abatimiento no cayesen de aquella fé, les muestra un ensaye de su gloria transfigurándose en su magestad divina delante de tres de ellos. 6. Sana á un mozo endemoniado á ruego de su padre. 7. Glorificándole todos por sus obras, vuelve á avisar á los discípulos, que se acuerden de esta su gloria para el dia de su abatimiento. 8. Disputan entre sí del primado, ó mayoría, y él les enseña cuál será entre ellos el primado. 9. Yendo á Jerusalem, los vecinos de un pueblo no le reciben dentro, y queriendo sus discípulos vengarse con fuego del cielo, él los reprende. 10. Responde diversamente con diversos que le querian seguir, &c.

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dijo: No tomeis nada para el camino, ni bordones, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos vestidos.

4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí, y salid de allí.

5 Y todos los que no os recibieren, saliéndoos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros piés en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas anunciando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 ¶ Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacia, y estaba en duda, porque decian algunos: Que Juan habia resucitado de los muertos;

8 Y otros: Que Elias habia aparecido; y otros: Que algun profeta de los antiguos habia resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo le degollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 ¶ Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habian hecho. Y tomándolos, se apartó á parte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida.

11 *Lo cual* como las gentes entendieron, le siguieron; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios; y sanó á los que tenian necesidad de cura.

12 Y el dia habia comenzado á declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide la multitud, para que yendo á las aldeas y heredades de al derredor, se alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: Dádles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos peces, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacédlos recostar por ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron; y recostáronse todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo los bendijo; y rompió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, los pedazos, doce esportones.

18 ¶ Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y él les dijo: ¿Mas vosotros, quién decis que soy? Entonces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entonces él encomendándoles estrechamente, *les* mandó que á nadie dijesen esto,

22 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y ser desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero dia.

23 Y decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si grangeare todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzaré de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 ¶ Y aconteció que despues de estas palabras, como ocho dias, tomó á Pedro, y á Juan, y á Santiago, y subió á un monte á orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco *y* resplandeciente.

30 Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moyses, y Elias,

31 Que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida, la cual habia de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y á los dos varones que estaban con él.